

21^o domingo tiempo ordinario Año C – pequeño comentario a las lecturas
Dr. Emilio G. Chávez

Is 66:18-21; Lc 13:22-30

La vez pasada vimos el tema del fuego, del juicio, y tampoco éste está ausente hoy. La primera lectura viene de la parte final de Isaías, que también habla mucho del fuego del juicio (“con fuego Yahveh va a juzgar,” Is 66:16). Los últimos versos son de gran esperanza, pero parece que de un modo inusual: se promete grandes cosas, inauditas, a ¡los paganos! Ya toda la segunda parte del Libro de Isaías “incluía” a los paganos, a los habitantes de las islas remotas, porque el Siervo era puesto como luz de los paganos (“las naciones”), para que la salvación de Dios llegara hasta el fin de la tierra, Is 49:6. En la primera parte del “Tercer Isaías,” en Is 56:1-8, se “incluía” a eunucos y a extranjeros en la asamblea de Dios, algo prohibido por Dt 23:2-7. Ahora en la última parte de este “Tercer Isaías” (Is 56-66), el mensaje divino, el conocimiento del Dios verdadero, será llevado por fin “a todas las naciones y lenguas,” a las islas más remotas. Pero la cosa no acaba ahí: “también de entre ellos tomaré para sacerdotes y levitas, dice Yahveh.” Cosa extraordinaria. El sacerdocio en Israel se había cerrado más y más, hasta reducirse en el exilio babilónico a los solos “hijos de Sadoq” (ver Ez 44:15), los futuros Saduceos del Nuevo Testamento. ¡Aquí se extiende a extranjeros! Si bien, como dijo mi profesor Joseph Blenkinsopp, un “copista judío nervioso” añadió el verso 20 para darle otro sentido al papel de los paganos: éstos serían sólo “mulas,” cargadores, de los israelitas que regresan del exilio. Pero no tiene sentido decir que Yahveh tomará, o seguirá tomando, “para sacerdotes y levitas” de los que ya lo eran, o de sus descendientes. No, la gran novedad es esta asombrosa apertura del profeta a los paganos, a los que no conocían el nombre de Yahveh que ahora les será manifestado. Esto viene a constituir “cielos nuevos y tierra nueva.” Pero habrá fuego para “aquellos que se rebelaron contra mí,” Is 66:24, lo que hace un “sujetalibros” o “inclusión” con la primera parte (Is 1:2, “Oíd, cielos, escucha, tierra, que habla Yahveh; ‘Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí’”).

El pasaje de Isaías resuena mucho en el evangelio. Jesús había predicado a Israel y había sido mayormente rechazado; ver Lc 10:13-16. Compara desfavorablemente a las ciudades judías (Corazin, Betsaida) con las paganas (Tiro y Sidón), diciendo que si los milagros que hizo en las judías las hubiera hecho en las paganas, éstas se habrían convertido, y les iría mejor en el juicio.

En nuestra lectura del evangelio, se habla de un gran banquete “inclusivo” (“del este y del oeste, del norte y del sur”) del cual serán excluidos los malhechores aunque sean judíos. ¡Qué ironía será que los “hijos de Abraham” (los que dependen sólo de la descendencia carnal, ver Jn 1:13; 8:39; Rm 9:6-8) no podrán sentarse en la mesa del banquete con Abraham, Isaac y Jacob! Pero esto no es para sentirse seguros frente a nadie, ya que la puerta para todos es estrecha; hay que tomar en serio lo que dice Pablo en Rm 11:16-24.